

EMPRESA EXTRANJERA Y CONFLICTOS LABORALES

LA COMPAÑÍA METALÚRGICA MEXICANA 1890-1923



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Moisés Gámez*

Introducción

Parto de que la historia de la Compañía Metalúrgica Mexicana¹ (CMM) proporciona elementos de análisis para conocer las etapas del proceso de transformación empresarial del sector minero, las condiciones laborales de sus trabajadores y las respuestas de los metalúrgicos frente a sus vivencias en los espacios de la producción.

La CMM se estableció en un espacio con antecedentes en la minería de la época colonial, como lo fue San Luis Potosí, localizado en el norte mexicano; su surgimiento en 1890 define otra etapa en la evolución del sector minero mexicano, distinguiéndose por las formas de operación y la mentalidad empresarial (basada en la forma de holding company) entre otras; en este proceso se advierte una inversión de capital dirigida a la instalación de "grandes empresas". Otra etapa de la CMM la constituye el paso al control definitivo en manos de la Asarco hacia 1923, encabezada por la familia Guggenheim.² En este sentido sobresale el hecho de que Robert Safford

* Colegio de San Luis de Potosí.

¹ Cabe aclarar que la planta metalúrgica recibió el mismo nombre que la empresa formalizada en Estados Unidos por Robert Safford Towne, con la finalidad de manejar sus operaciones mineras en México.

² La Asarco se constituyó en 1899. En 1901 se fusionó con el grupo Guggenheim siendo desde ese momento encabezada por la familia. La alianza Guggenheim-Asarco creó un denominado "imperio minero" en el México norteño a través de minas, plantas metalúrgicas y vías férreas. Llegó a tener cerca del 40% del capital invertido en la minería mexicana en 1911. Hacia los primeros años del siglo XX, estableció una fundición de plomo, plata y oro en Matehuala; fundiciones más pequeñas de plata, bismuto, zinc, cobalto y azufre en San Luis Potosí; y también una para beneficiar antimonio en Estación Wadley, ubicada a cuatro kilómetros de Matehuala; es decir, giró sus intereses hacia el área dominada por Towne. Lo interesante en este sentido, es la transformación de la misma Asarco y el lento proceso de adquisición de las propiedades de Towne. Durante los primeros años de esa fusión, hubo intenciones de adquirir la CMM; la junta directiva de Asarco autorizó negociar la fusión, pero el ex gobernador de Colorado, James B. Grant, uno de los directores, revisó la contabilidad de la empresa y consideró que estaba endeudada, por lo que no se adquirió. Memoria presentada al H. Congreso del Estado de San Luis Potosí, por el Gobernador

Town representó una alternativa empresarial fuera del casi monopolio que ejercieron los Guggenheim en la industria minera.

La CMM dirigida por Towne construyó en complejo empresarial minero que controló la fundición y comercialización de minerales en puntos importantes del centro-norte minero a fines del siglo XIX y principios del XX, en el que la planta metalúrgica de San Luis fue el punto central. Su establecimiento ocasionó desequilibrios en las actividades económicas del sector, sobre todo en el norte potosino, y por otro lado generó expectativas en el mercado laboral con repercusiones para los trabajadores derivadas de la organización y condiciones de trabajo en los espacios de la producción.

Política de fomento minero mexicano

Las primeras inversiones en territorio mexicano porfiriano, sobre todo extranjeras, tuvieron como lógica el establecimiento de plantas metalúrgicas.³ En este proceso intervino la política económica y de fomento a la industria minera, y la política económica en el ámbito fiscal de Estados Unidos. De esta forma, se fue estableciendo un entramado de relaciones y transacciones que tenía como finalidad conectar áreas mineras y procesos metalúrgicos, con el mercado nacional e internacional.

Las modificaciones al marco institucional mexicano fueron importantes en la promoción del sector, como el Código de Comercio de 1884 y 1886. Con éstos se definieron y consolidaron condiciones para formar y desarrollar la sociedad anónima, posibilitando una organización empresarial más eficiente, capaz de obtener nuevas formas de financiamiento. En 1887 se impuso la reducción de impuestos a la minería de plata, a las plantas de superficie y otras propiedades, así como al transporte de minerales.

Por otro lado, hacia 1880 los minerales eran conducidos a Estados Unidos libres de impuestos por la denominada decisión aduanal Windom que permitía la importación de minerales plomosos sin impuestos si el valor del oro o plata excedía el valor del plomo. Los productores de plomo de Estados Unidos protestaron alegando que el contenido de plomo de los minerales de México deprimía su precio.⁴ La forma de terminar con este flujo fue el establecimiento de la Tarifa McKinley en 1890 durante el gobierno de Benjamín Harrison, imposición que frenó la importación de metales por Estados Unidos.⁵ Frente a

³ Tampoco hay que olvidar la promoción de empresas dedicadas a la extracción mineral, que abastecerían dichas plantas metalúrgicas; tema que no abordaré en este trabajo.

⁴ Fell, art. cit.

⁵ Marvin Bernstein, *The Mexican Mining Industry, 1850-1950*, Albany, State University of New York, 1964, p. 22. Constitucional Blas Escontría, relativa a los actos administrativos correspondientes al periodo de 1° de septiembre de 1899 al 31 de agosto de 1901; James Fell, "Robert Safford Towne y la Compañía Metalúrgica Mexicana: un estudio de caso en empresa internacional", *Vetas, Revista de El Colegio de San Luis*, año III, número 7, enero-abril de 2001; Isaac Marcoson, *The Metal Magic. The History of The American Smelting And Refining Company*, New York, Farrar, Straus and Company, 1949.

esta política fiscal los empresarios estadounidenses decidieron invertir en México controlando sus propias empresas, respaldados por el otorgamiento de concesiones para ese fin. Entre las mayores fundiciones se encuentran las instaladas en Aguascalientes, Torreón, Monterrey, Rosita, Avalos, y San Luis Potosí.

La concesión otorgada a Towne representó el inicio de un proceso de transformación empresarial en México, pues fue la primera otorgada a un inversionista extranjero para establecer plantas metalúrgicas a gran escala durante el porfiriato. En julio de 1890, poco después de recibir la concesión del gobierno mexicano para la construcción de cinco plantas metalúrgicas y ferrocarriles, formó la Compañía Metalúrgica Mexicana como el vehículo para sus operaciones en territorio mexicano.

También es de mencionar que la expansión en la fundición de metales estuvo asociada al despegue y demanda de la industria eléctrica y metalmeccánica de Europa y Estados Unidos, respaldada por la aplicación de las nuevas tecnologías en la minería y metalurgia. El proceso de cianuración posibilitó beneficiar minerales con contenidos de oro y plata elevando los beneficios, también permitió reactivar los trabajos en los denominados reales de minas y abrir muchas más explotaciones mineras. De igual forma, permitió el aprovechamiento de metales industriales como el cobre, el plomo, hierro, generando un aumento en el volumen de la producción y el valor. El ferrocarril, como ya es conocido tuvo un papel protagónico en el desarrollo del tejido empresarial minero. De esta manera, no solamente se estableció la planta metalúrgica en San Luis, sino otras en varios puntos de México, sobre todo en el norte, controladas por empresarios extranjeros y en menor medida por nacionales.⁶

Por otro lado, la política estatal de fomento económico con su despliegue legislativo de disposiciones oficiales, no contempló decretar normas reguladores del trabajo, como las referentes a contratos, salarios, condiciones laborales y de seguridad, entre otras. Aspecto que repercutiría más tarde en la estabilidad laboral de muchas empresas, dando paso a importantes movilizaciones obreras.

El nacimiento de la CMM

Los orígenes de la CMM están en las actividades de Robert Safford Towne y en la Consolidated Kansas Smelting & Refining Company, empresa establecida en México a finales del XIX. Ésta última fue una empresa constituida el 4 de marzo de 1887, en Nueva York; fue representada por Towne para las

⁶ Moisés Gámez, *De negro brillante a blanco plateado*. La empresa minera mexicana a finales del siglo XIX, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2001, pp. 67-82.

transacciones en México,⁷ permitiéndole incursionar en el sector minero mexicano. Su participación en esa planta estimuló su interés en el sector, conduciéndolo a construir lo que han llamado un “*imperio minero poco reconocido*”. De tal forma que Towne articuló unidades productivas desde áreas mineras de Estados Unidos, plantas metalúrgicas en el sur de ese país, y minas y fundiciones establecidas en el territorio mexicano (Cuadro 1), a través de una red férrea bajo su control puesta a partir de concesiones obtenidas para su construcción. En general, una empresa integrada verticalmente.

Cuadro 1
Propiedades mineras de Robert Safford Towne

NOMBRE	UBICACIÓN	AÑO DE ADQUISICIÓN
Veta Rica	Sierra Mojada, Coahuila	1890
Mina de Sombrerete	Zacatecas	1890
Minas Azules y Animas	Zacatecas	1893
Santa Bárbara	Chihuahua	1899-1901
Minas Diente	Nuevo León	1898-1899
Mina en Fresnillo	Zacatecas	1903
Minas de Ocotes	Oaxaca (Tezuitlán Mining & Smelting Company)	1904
Mina de Aurora	Puebla (Tezuitlán Mining & Smelting Company)	1904
Mina en San Pedro	San Luis Potosí	1905
Mina en Flojonales	Hidalgo	1905
Guadalcazar	San Luis Potosí	1906
Blue Ledge Mine	California	1906
Piedras Verdes	Chihuahua	1907
Mina en Aguacero	Jalisco (pagado por completo)	1920

Fuente: Arnold Hoffman, “Towne Mines Corporation. A Short History, by Arnold Hoffman, President”, July 1, 1954, pp. 4-10. Manuscrito inédito, p. 5.

La planta metalúrgica se instaló en San Luis Potosí hacia 1890-92, después de que Towne celebrara un contrato con el gobierno federal para tal efecto;⁸ en mayo obtuvo la concesión para construir cinco plantas metalúrgicas en el país,

⁷ Arnold Hoffman, “Towne Mines Corporation. A Short History, by Arnold Hoffman, President”, July 1, 1954, pp. 4-10. Manuscrito inédito.

⁸ Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Fondo Secretaría General de Gobierno (AHESLP, SGG) Manuscritos, legajo 1890, agosto 1. “*Contrato celebrado entre el C. General Carlos Pacheco, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, en representación del Ejecutivo Federal, en uso de las facultades concedidas á éste por la ley de 6 de Junio de 1887, y el Sr. Leigh H. Rouzer, en representación del Sr. Roberto S. Towne, para exploración y explotación de minas de toda especie y construcción de cinco haciendas metalúrgicas*”, 20 de marzo de 1890.

y un ferrocarril de Escalón a Sierra Mojada, Coahuila (de 128 kilómetros). El 3 de julio de 1890 Towne formó la sociedad denominada Compañía Metalúrgica Mexicana, con la finalidad de servir de vehículo para realizar las transacciones necesarias en el territorio mexicano convirtiéndola en el centro empresarial.

El gobierno de San Luis Potosí otorgó exención de impuestos municipales y estatales por cincuenta años a la empresa, autorizó ocupar sin retribución los terrenos y materiales municipales o estatales fueran necesarios para la construcción, conservación y explotación de la metalúrgica, incluyendo los ferrocarriles y telégrafos. Si hizo también una exención de cargos concejiles y de cualquier otro tipo, para los empleados en la planta metalúrgica, minas, ferrocarriles o telégrafos de la empresa.⁹ Más tarde los directivos solicitaban la condonación de impuestos autorizados con anterioridad.¹⁰

Los propietarios fueron Robert Safford Towne, Edwin M. Shepard, Nathaniel Witherell, A. F. Higgins, F. B. Tihlman, C. J. Nourse, R. H. Carter. 11 Éstos hicieron inversiones en diferentes empresas estadounidenses y estuvieron vinculados con el ámbito financiero de Estados Unidos, actividades que respaldaron la instalación y desarrollo de la CMM.

La planta metalúrgica de San Luis procesaba inicialmente minerales de cobre procedentes de Coahuila, Chihuahua y San Pedro en San Luis Potosí, y de minas propiedad de la corporación del centro-norte mexicano, operaciones concretadas con la participación de la Mexican Ore Company. Respecto a Chihuahua, la CMM fue abastecida de minerales procedentes de Veta Rica, Sierra Mojada; la Moctezuma Lead Company controlaba las minas de Santa Bárbara. Posteriormente llegó a recibir suministros minerales de aproximadamente un 80% de minas concesionarias de la empresa en Cerro de San Pedro, localizado sólo a 24 kilómetros de la capital potosina. También se proveía de minerales plomosos y cupríferos procedentes de Charcas, Matehuala y Catorce, San Luis Potosí. La casi monopolización en la compra de minerales en San Luis Potosí, ocasionó desequilibrios en el sector minero potosino, ocasionó que muchas haciendas de beneficio cerraran y despidieran a un importante contingente de trabajadores.

Con la Mexican Lead Company, la Sombrero Mining Company tuvo grupos adicionales en La Noria y Chalchuites, ambos en Zacatecas. Mas tarde Towne adquirió el gran cerro de Proaño en Fresnillo; organizó la Fresnillo Company y abrió una planta de cianuro de 700 toneladas para tratar los minerales de plata. Para los hornos de cobre de San Luis, explotaba el Cerro Prieto y sus propiedades mineras en Concepción del Oro (Animas y Azules

⁹ AHESLP, SGG, Colección de Leyes y Decretos, decreto número 51, 28 de agosto de 1890.

¹⁰ Periódico Oficial, 7 de octubre de 1899.

adquiridas en 1893). Parte de las operaciones las realizó a través de la recién constituida Sombrerete Mining Company, subsidiaria de la CMM. Contó también con otros abastecedores ocasionales como las Norias de Baján, Coahuila; Guanajuato y San Luis de la Paz, Guanajuato; San Gil, Aguascalientes y Ameca, Jalisco; Pachuca, Hidalgo, y las minas de San Pedro y San Pablo en Nuevo León.¹²

La planta fue ubicada en la fracción de Morales, distante seis kilómetros del centro de la ciudad de San Luis Potosí, se unía por medio de un tranvía que terminaba al pie de la colina donde se instaló. Para lograr la articulación de sus empresas, Towne obtuvo concesiones para la construcción de vías férreas. La planta quedó conectada con el mineral de San Pedro por medio de una vía angosta que tenía un empalme en la estación Santiago con el ferrocarril a Río Verde.¹³ El Mexican Northern Railway fue terminado en 1890 a través de la Mexican Northern Construction Company,¹⁴ para después subcontratar a una constructora independiente.¹⁵ Controló el Potosí & Río Verde Railway y el Mexican Mineral Railway Se benefició de los ferrocarriles que unían las minas de Sierra Mojada, la costa del Pacífico Norte, y las numerosas áreas mineras en San Luis Potosí, Aguascalientes, Hidalgo, Guanajuato y Oaxaca.¹⁶

La CMM quedó enlazada a través del Ferrocarril Nacional con las ciudades de México y Laredo, posibilitando el transporte del mineral hacia puntos importantes del norte mexicano y del sur de Estados Unidos, como El Paso Texas, en donde Towne tenía otra planta metalúrgica. Por otro lado, quedó enlazada con las ciudades de Aguascalientes y Tampico por la línea del Ferrocarril Central Mexicano; cabe agregar que uno de los destinos del mineral fue el puerto de Tampico desde el cual se embarcaba hacia Estados Unidos y a Europa.

La tendencia tecnológica de la época fue dirigida al procesamiento de minerales por medio de equipo mixto. La modernización tecnológica se basó en la transformación del sistema de patio para el tratamiento de los minerales argentíferos y de pequeños hornos “castellanos” para el de los plomo-argentíferos.

¹² Hoffman, op. cit., p. 10.

¹³ Roberto Fernández, “La industria minero-metalúrgica en el estado de San Luis Potosí”, Boletín Minero, tomo XIV, número 4, octubre de 1922, pp. 482-507; Bernstein, op. cit., pp. 39, 62; Hoffman, op. cit.

¹⁴ El Ferrocarril Potosí y Río Verde fue inicialmente un ferrocarril minero, después fue un camino común para suministrar servicio de pasajeros durante su corta existencia. Se construyó en 1899 y 1900 por la Compañía Metalúrgica Mexicana, como parte del cumplimiento del contrato de 1890. GERAL M. BEST, Mexican Narrow Gauge, Berkeley, California, Howell-North Books, 1968, p. 73.

¹⁵ Bernstein, op. cit., p. 22.

¹⁶ La cuota que imponía para la construcción de ferrocarriles era alta, dirigida a la obtención de ganancias, lo que representó una estrategia en el manejo de las vías férreas como se hacía en Estados Unidos.

¹⁶ Hoffman, op. cit.

Cada uno de estos sistemas producía “jales” o “grasas” con cantidades de plata o plomo, los desechos eran tratados por el sistema de cianuración o eran refundidos en hornos modernos. Esta infraestructura tecnológica originó una nueva forma de organización del trabajo y una estratificación distinta a la que prevalecía hasta ese momento. Es relevante señalar que las innovaciones tecnológicas generalmente estuvieron dirigidas a incrementar los niveles de producción y a elevar la productividad, pero no a mejorar las condiciones del trabajo, factor que influyó en el nacimiento de movilizaciones sociales, como sucedió en esta empresa durante los primeros años del siglo XIX y los de la revolución mexicana.

El nuevo siglo y las convulsiones sociales

Es conocido que durante el periodo del porfiriato (1876-1910) se desataron diversos movimientos de carácter social a lo largo del territorio nacional, tuvieron diversas causas y evolucionaron de acuerdo a las circunstancias de cada región del país. Esto ocurrió cuando el sistema político porfiriano comenzó a ser cuestionado de una manera más extendida. Las crecientes desigualdades sociales y económicas empezaron a agudizar la condición de los sectores más desprotegidos: los campesinos y los trabajadores.¹⁷ Para completar el panorama nacional y desde la perspectiva internacional, la economía mexicana padeció una sensibilidad más fuerte a las transformaciones del comercio internacional.

La agitación social se intensificó en el país durante los primeros años del XX coyunturalmente con la presencia y propuestas del grupo liberal que expresaba su oposición al sistema porfirista. Se unificaron líderes y grupos socialistas, liberales, jacobinos, anticlericales y anarquistas, que buscaban reformas políticas y sociales, y que también tuvieron como objetivos la neutralización del control sobre el trabajador y su condición de vida.¹⁸

Las movilizaciones de la última parte del siglo XIX y principios del XX en San Luis Potosí fueron realizadas por mineros de Charcas y Matehuala en 1884; Catorce en 1886; en las minas de Santa Fe de Catorce en 1891, y en las minas de Concepción de Catorce en 1898.¹⁹ Durante los primeros años del XX la agitación obrera tomó efervescencia. Los mineros organizaron movimientos en 1900, 1903, 1911 y 1912, en Villa de la Paz, Catorce, la capital potosina, y Cerro de San Pedro. Los ferrocarrileros en 1903, 1906, 1907, 1908 y 1911, en San Luis Potosí y Cárdenas. Finalmente, podemos mencionar las acciones de los

¹⁷ Francois Xavier Guerra, *México, del antiguo régimen a la revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

¹⁸ Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, Era, México, 1983, p. 13; John Mason Hart, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, Alianza, México, 1992.

¹⁹ Moisés González Navarro, “El Porfiriato. La vida social”, en *Historia Moderna de México*, Hermes, México, 1985, tomo VI, p. 313; Gámez, “*Historia de la clase obrera*”, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, manuscrito inédito.

²⁰ Moisés Gámez, *Unidad de clase y estrategias de resistencia. Los trabajadores en San Luis Potosí, 1890-1917*, Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 1997.

textileros en Villa de Reyes y otros trabajadores de la industria del clavo en San Luis Potosí, organizando movimientos en 1912.²⁰

Hacia finales del siglo y principios del XX las condiciones laborales en la CMM se basaban en largas jornadas de trabajo. La empresa informaba que los pueblos se turnaban de día y noche, con turnos de ocho horas trabajando en ellos aproximadamente 300 hombres.²¹ Sin embargo, los trabajadores hacían jornadas de doce y hasta catorce horas diarias.

Los trabajadores mineros de San Luis Potosí ganaban alrededor de 0.34 centavos como salario mínimo hacia 1893, 0.45 en 1903 y 0.36 hacia 1907,²² es decir, hubo fluctuaciones salariales, pero con una tendencia a la baja hacia 1907. Por otro lado, había diferentes percepciones al interior de la CMM, una tienda de raya, y retribución en especie. Las condiciones de inseguridad eran constantes; se presentaban permanentemente casos de anquilostomiasis o silicosis y tuberculosis. La CMM no tenía con un servicio médico para atender a su población, lo que obligaba a los trabajadores a pagar sus propios servicios de asistencia médica y desembolsar de 0.12 a 0.50 centavos cada quince o veinte días;²³ costo alto considerando sus ingresos en general. Los humos generados por el mal sistema de ventilación en la planta arrojaban un saldo promedio de 30 trabajadores enfermos, que se veían forzados a dejar de laborar en la empresa y por lo tanto a perder sus ingresos e intensificar sus deplorables condiciones de vida. La gran empresa de capital estadounidense no se hizo responsable de dichos enfermos, ni implementó una infraestructura necesaria destinada a paliar la inseguridad.

La planta metalúrgica tampoco contaba con un sistema de iluminación adecuado en todo el espacio de la producción, dando paso a una inseguridad en el desempeño de las labores, según las noticias, los trabajadores tenían que desempeñar sus actividades “casi a oscuras”.²⁴

El nuevo siglo presenció una importante huelga de los trabajadores de la CMM en agosto de 1903. Su movimiento demandaba que se les aumentara el salario, se les vendiera leña a precios bajos para el uso doméstico, que se les eliminaran los “boletos” (que era un sistema de endeudamiento), y que se regulara el anómalo sistema de ventilación que les producía daños irreversibles a la salud.

La acción fue iniciada pacíficamente por los metalúrgicos, pero después se presentó mayor agitación, resultando en gritos y silbidos. La respuesta de los empresarios a las peticiones obreras fue negativa, no aceptaron dichas demandas;

²⁰ *El Estandarte*, 29 de abril de 1892.

²² Estadísticas Históricas de México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986, tomo I, p. 182.

²³ Moisés Gámez, “Organización y movilización de los mineros en San Luis Potosí, 1900-1913”, Tesis de Maestría en Historia, Área de investigación en historia de México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 74.

²⁴ *El Estandarte*, 21 de marzo de 1893.

la estrategia fue solicitar la intervención del jefe político de San Luis Potosí, quien mandó un destacamento de gendarmería a la planta para apaciguar el movimiento. La resistencia obrera se mantuvo durante dos semanas, en las que se vislumbraron diversas negociaciones. El resultado de la presión obrera y la intervención oficial, frente a las posibilidades de negociación, derivaron en el acuerdo de conceder la venta de leña y la supresión de los "boletos", pero la empresa no concedió el aumento de salarios y tampoco ofreció mejorar el sistema de ventilación para eliminar el humo que se generaba al interior de la planta.²⁵

El Estado aparece como "árbitro" en la mediación del conflicto entre trabajadores y empresarios, a través de su intervención como aparato represor, bajo una imagen de negociador imparcial. Esta práctica revela la estrategia del sistema porfirista y su amplia capacidad para intervenir con sus autoridades en los espacios de la producción, reprimiendo las movilizaciones de carácter social, asegurando la permanencia de los empresarios extranjeros.

Pero también resalta el logro de ciertas demandas de carácter laboral, que trasluce la conformación de una identificación de intereses, una unidad social, y en general el inicio de una conciencia.

La estrategia empresarial de la CMM implementada ante el movimiento social, bastó para calmar el ánimo de los metalúrgicos durante los años de transición al inicio de la revolución mexicana. Durante ese tiempo la CMM era considerada la más grande empresa en San Luis Potosí;²⁶ su capacidad de fundición era de 1,000 toneladas diarias empleando alrededor de 1,300 trabajadores, independientemente del personal administrativo. Sin embargo, esta situación cambió durante el periodo revolucionario.

Inestabilidad empresarial y agitación social

Entre 1910 y 1912 se desarrollaron importantes acciones de carácter obrero en la CMM. La situación social general del país fue un factor relevante en ello. La revuelta política y social desarrolladas simultáneamente involucró sectores populares, clases medias urbanas, entre otras.²⁷ Durante los primeros años se presentaron desequilibrios económicos de diversa intensidad que repercutieron a la largo y ancho del país.²⁸

Durante los primeros años revolucionarios la planta de San Luis fue afectada en sus instalaciones, y en junio de 1913 sus operaciones decrecieron al grado de que Donald C. Brown consideró que la planta estaba al borde del colapso.²⁹

²⁵ Gámez, "Organización y movilización...", pp. 87-91.

²⁶ "Compañía Metalúrgica Mexicana. San Luis Potosí", en *The Pan-American World*, June, vol. V. Número 22, 1905, p. 24.

²⁷ Alan Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, Grijalvo, México, 1996, vol. 1, p. 109.

²⁸ Womack, John, "La economía de México durante la revolución, 1910-1920: historiografía y análisis", en *Argumentos*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1978.

²⁹ Brown fue designado director general de la empresa; después fue el administrador de la Towne's Mines Corporation. Brown fue compañero de Towne en la Universidad. Inició como comprador de metales, haciendo recorridos con este fin por México; estuvo estrechamente ligado al desarrollo de la corporación de Towne y a los vaivenes de la minería mexicana. Ioffman, op. cit.

En septiembre de 1910, justo durante los festejos del centenario de la independencia mexicana y poco antes de manifestarse intensamente el movimiento revolucionario, los trabajadores metalúrgicos iniciaron una huelga, pero con características distintas a la de 1903. Las demandas fueron disminución de la jornada de trabajo a ocho horas diarias, nuevamente aumento de salarios y la regulación del sistema de ventilación. La suspensión de labores se convirtió en una acción directa con la afectación a las instalaciones de la planta.

Un fenómeno interesante fue el enfrentamiento entre de trabajadores al interior del grupo: los que pertenecían al departamento de hornos contra los carretilleros que sí querían concurrir a sus labores, mostrando una división de objetivos.

La empresa solicitó nuevamente la intervención de las autoridades estatales, éstas enviaron fuerzas policiales, quienes reprimieron la movilización, encarcelaron a los metalúrgicos agitadores e iniciaron procesos judiciales en su contra. La acción solamente tuvo lugar un día debido a la intervención de la policía. No hubo negociaciones, solo represión.³⁰

De esta movilización resalta la ausencia de vías de negociación y reconocimiento a las malas condiciones laborales de los metalúrgicos, la falta de cohesión al interior del grupo, y la represión oficial en manos del Estado.

Un año después de este acontecimiento, precisamente unos días antes de la renuncia de José María Espinosa y Cuevas a la gubernatura del estado y cuando Porfirio Díaz dejó la presidencia, los metalúrgicos paralizaron las labores en la CMM. Un elemento motivador en dicha acción fue el paso del general maderista Cándido Navarro por la ciudad, coyuntura que aprovecharon para iniciar un movimiento organizado, abandonaron el turno matutino, interceptaron a Navarro para ofrecerle un pliego petitorio con la finalidad de obtener su apoyo y mediación ante la empresa, y obtener mejores condiciones laborales. Navarro prometió intervenir, les pidió que esperaran un tiempo por las negociaciones con la empresa, pero nuevamente se generó un enfrentamiento en el seno del grupo debido a tal respuesta.³¹

De este hecho resalta que la organización de los mineros rebasó el nivel de impugnación de sus anteriores acciones, en esa ocasión se prepararon y estructuraron sus demandas en un documento; también es importante resaltar que aprovecharon la presencia de una figura revolucionaria. La experiencia proporcionada a lo largo de su proceso de formación indica un mayor grado de maduración de conciencia y la posible participación política en sus demandas, es decir, la participación política en búsqueda de la transformación social.

³⁰ Gámez, "Organización y movilización...", pp. 107-109.

³¹ *Ibidem*, pp. 109-113.

Otra acción durante esos primeros años de la revolución mexicana fue la efectuada en febrero de 1912. Las causas fueron los bajos salarios y el deficiente sistema de ventilación, lo que originó que los trabajadores implementaran acciones más radicales con la afectación a las instalaciones de la planta. Nuevamente hubo un enfrentamiento entre grupos y se efectuó la intervención del cuerpo policial, quien reprimió y encarceló a los agitadores principales.³²

El panorama empresarial no era muy alentador debido a la situación general del país, los movimientos laborales y la crisis por la que atravesaba la CMM hacia 1913. Frente a dichas circunstancias, Donald C. Brown se entrevistó con Wagner, director general de la Asarco en México, para proponerle la venta de la planta metalúrgica, que de inmediato fue acogida, aunque no fue posible acordar la transacción. A los desequilibrios padecidos se sumó la muerte de Towne hacia 1916 quien fuera cabeza de la empresa, quedando el control de la CMM su socio Brown.

Las condiciones laborales seguían en estado de irregularidad, sobre todo considerando que en 1917 se legisló nacionalmente en materia laboral con la Constitución de 1917, documento que dispuso la elaboración de leyes locales y la creación de órganos de vigilancia sobre la situación de los trabajadores. Los informes de la Secretaría de Fomento indicaban que en la CMM la jornada habitual era de 9 a 12 horas diarias; que en los trabajos nocturnos, aunque el operario trabajaba horas extras no se le abonaba el ciento por ciento del salario correspondiente por el tiempo excedente, contra lo prevenido en la fracción XI del artículo constitucional; “y que se ha fijado un jornal de 0.75, que parece mezquino e insuficiente”, además, la distribución de utilidades era “perfectamente irregular”.³³

Hacia 1921 estaban paralizadas parte de sus actividades de extracción a causa de la baja en el precio de los minerales,³⁴ lo que lanzó a un número aún desconocido de trabajadores prácticamente a la calle, y se presentaron otros conflictos laborales. El gobernador del estado informaba al Secretario de Gobernación su intervención, pues “está tratándose ya por gobierno de mi cargo y pronto se llegará a una solución completamente favorable para obreros e industriales”.³⁵

La CMM padeció un fracturado tránsito junto a la inestabilidad política nacional y las cada vez más fuertes protestas sociales, como la de los trabajadores

³² Ibidem, pp. 114-117.

³³ Archivo General de la Nación, Fondo Departamento del Trabajo (AGN, DT), caja 132, exp. 8, “El jefe del Departamento del Trabajo da a conocer las disposiciones que rigen el trabajo en la Compañía Metalúrgica Mexicana”, 13 de julio de 1918.

³⁴ AGN, DT, caja 256, exp. 219, Sección Estadísticas. Paros. 5 de mayo de 1921.

³⁵ AGN, DT, caja 213, exp. 25. “Se suplica al gobernador del Estado que intervenga en el conflicto surgido entre la Compañía Metalúrgica Mexicana y sus obreros”, agosto de 1920.

organizados manifestando su inconformidad por su deplorable nivel de vida, exigiendo mejoras en su condición de vida laboral y extra laboral.

La muerte de Towne en 1916 y el errático mercado del metal habían dejado a la Compañía Metalúrgica Mexicana y sus subsidiarias en una estrechez financiera. Al inicio de la década de los veinte, las principales actividades de corporación de Towne, junto a las operaciones de la fundición de San Luis, se basaban en la producción de la Tezuitlán Copper Mine, en el estado de Puebla.³⁶

Entretanto, Clair L. Baker sucedió a Wagner como director general, hacia 1922, y retomó la propuesta de la Compañía Metalúrgica Mexicana sobre la venta de la planta de San Luis Potosí. Todas estas fueron circunstancias que contribuyeron a la venta de la metalúrgica de San Luis y a la absorción de la sociedad Compañía Metalúrgica Mexicana por parte de la Asarco.

Finalmente en junio de 1923, la Asarco anunció que la planta de San Luis pasaba a ser de su propiedad, así como un 30 por ciento de las acciones de la Compañía Metalúrgica Mexicana.³⁷ Bajo un complicado arreglo, la Asarco acordó incrementar el capital; nombró oficiales de la nueva compañía con la excepción del antiguo administrador general Donald C. Brown, quien fue conservado como vice-presidente.³⁸

Después de la compra de la CMM por la Asarco seguían presentándose irregularidades en las condiciones laborales al interior de la planta metalúrgica y paralizaciones parciales por periodos, debido al estado anómalo de parte de la infraestructura tecnológica, y a causa de la adecuación de tecnología renovada.³⁹ Ricardo E. Mora, como representante de la Asarco solicitaba el respaldo del presidente de México, para enfrentar los movimientos iniciados por trabajadores mineros en parte de las propiedades de la empresa en Bonanzas, Zacatecas, en donde se sublevó un grupo obteniendo armas, dinero y caballos de propiedades mineras de la región.⁴⁰

La empresa enfrentaba demandas por pago de salarios atrasados y por lesiones padecidas en los espacios de la producción no atendidas por el equipo de salud interno. La Asarco respondía a estas demandas que *"durante más de veinte años que tiene de operar diversas fundiciones y grandes grupos de minas establecidas en el país jamás se ha negado de hacerse cargo de todas las quejas justificadas de sus obreros a quienes ha tratado con todas las consideraciones que previene Constitución de 1917."*⁴¹ Lo cierto es desde el inicio de las actividades

³⁶ Hoffman, op. cit., p. 11.

³⁷ http://www.lib.utexas.edu/Libs/Benson/Mex_Archives/Compania_Metalurgica.html, 21/02/01

³⁸ Bernstein, op. cit., p. 145.

³⁹ AGN, DT, caja 991, exp. 268.

⁴⁰ AGN, Fondo Obregón Calles (AGN, OC), caja 241 G-228, octubre de 1923.

⁴¹ AGN, OC, Caja 441 S-21, junio de 1924. Ricardo E. Mora, representante de la Asarco al presidente de la República Mexicana.

de la CMM se presentaron problemas por la falta de soluciones adecuadas a las demandas obreras; las circunstancias hacia 1920 habían cambiado pues ya existían para ese tiempo órganos encargados de la vigilancia sobre el trabajo, como el Departamento del Trabajo y la Junta de Conciliación y Arbitraje, que intervenían en los conflictos y de alguna forma daba salidas favorables a las demandas de los trabajadores en general, muchos de ellos integrados en asociaciones de carácter obrero desde 1916 y principalmente en la década de los veinte.

En esa década, los empresarios de la Asarco consideraron formalmente las agrupaciones obreras ante las autoridades estatales, que *“a solicitud del Sindicato de obreros metalúrgicos reconoció a esta agrupación obrera según acta que fue levantada ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje de la ciudad de San Luis Potosí”*.⁴² En este proceso, fue importante el terreno que dejaron preparado organizaciones obreras como la Confederación Regional Obrera Mexicana y su filial en San Luis, la Federación Obrera Potosina, en la cual la Unión Minera Mexicana intervino en su formación. Las acciones de estas organizaciones tendieron a controlar la organización obrera independiente, marcando un hito en la historia nacional y regional, e influyendo en las negociaciones con empresarios, en el caso de la Asarco.

Conclusión

El desarrollo de la CMM refleja:

- a) la mentalidad empresarial estadounidense;
- b) la naturaleza de la empresa por medio de la sociedad por acciones, tecnología moderna importada, y alta concentración de mano de obra;
- c) un liderazgo en manos de Robert Safford Towne, y
- d) un control y posterior adaptación a las condiciones sociales de un país considerado atrasado respecto a los países occidentales. En este sentido, la CMM también es un ejemplo de las transformaciones de la empresa minera en México de finales del siglo XIX, apoyadas por prácticas empresariales importadas, y un reflejo de las tardías políticas legislativas en materia laboral, que posibilitó una intensa movilización social en pos de mejores condiciones de trabajo.

La evolución de la CMM es claro ejemplo de las etapas del proceso industrializador del sector minero mexicano. Desde su instalación reflejó la transformación del sector con su peculiar forma de operación y mentalidad empresarial importada.

⁴² AGN, DT, Caja 829, exp. 23, marzo de 1925. Ricardo E. Mora, representante general de la Compañía Minera Asarco a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

El desarrollo de las movilizaciones en la CMM guarda semejanzas entre las desencadenadas durante los primeros años del siglo XX, las del periodo revolucionario y posrevolucionario, a pesar de que se dieron en contextos políticos y sociales distintos. Estas semejanzas tienen su base en que las acciones de los trabajadores intervino el Estado para la "solución" de los conflictos, pero se hizo evidente la alianza entre las autoridades estatales y la empresa. Los productos o resultados o "logros", si se pueden llamar así, estaría fundamentados en la formación de una cultura obrera, una conciencia de clase, proceso que se hizo más evidente desde las primeras movilizaciones del siglo XX, y que culminaron en la década de los veinte.

Las experiencias obreras vividas demuestran que algunas veces lograron concretar demandas estructuradas y una respuesta favorable pues obtuvieron algunas de éstas. Las demandas expresaron que los metalúrgicos conocieron y estaban conscientes de sus condiciones de vida y de trabajo y fueron capaces de impugnar directamente los valores del sistema. Las movilizaciones del periodo revolucionario se caracterizaron por su alto nivel de impugnación, porque además de impugnar directamente las consecuencias del control empresarial en manos de extranjeros, denotan la posible existencia de una práctica política y la búsqueda de la transformación de sus condiciones de vida, proceso que implica la estructuración de una cultura obrera.

Uno de los problemas que enfrentó la CMM fue el nacimiento del movimiento revolucionario, lo que muestra que en esta empresa influyeron otros elementos en su desarrollo como los sociales, independientemente de los factores tecnológicos y económicos.

También influyó la contundente dirección empresarial prácticamente en manos de un solo hombre: Towne, quien nunca se casó y no tuvo descendencia que continuara con sus proyectos. Fue importante en este proceso, la estrechez económica en que cayó durante el periodo revolucionario; una hipótesis al respecto, es que la "bizantina" forma de financiamiento que implementó desde sus orígenes posibilitó el debilitamiento de la gran corporación de Towne, situación que fue aprovechada estratégicamente por la Asarco. En este sentido, falta más por estudiar sobre la permanencia y fracaso de la empresa.